

La colmena y «unas gafas de color»

Adolfo Sotelo Vázquez

«Señores, dos caminos se abren delante de nosotros...»

Manhattan Transfer

I

Durante el curso de verano «La obra literaria de CJC», celebrado en Iria Flavia del 9 al 13 de julio de 2001, Camilo José Cela le contaba al periodista Fernando Ónega que quiso quemar el fajo de cuartillas que componían *La colmena*, a causa de su desorientación y desmoralización, para añadir:

«Yo estaba desmoralizado, me la había prohibido la censura, tenía que mandarla a América, me echaban de la Asociación de la Prensa... Pero entonces fue cuando empecé a pensar que “quien resiste, gana” y aquí estoy¹».

CJC se refiere con poca precisión a los meses que van desde comienzos de 1950 –cuando remite el manuscrito de la novela a Emecé Editores de Buenos Aires– al invierno del 53, momento en que cesa como miembro de la Asociación de la Prensa, pero también fechas en las que se le otorga la encomienda de Isabel la Católica, a propuesta del Instituto de Cultura Hispánica. En efecto, el que resiste gana, porque para abril del 53 (fecha en la que se le impone la encomienda) se iniciaba una trayectoria de éxitos y satisfacciones literarias –y de otros tipos– que no podía presagiar cuando en el invierno del 50 había querido quemar el original, que había empezado su dilatada pelea con la censura el 7 de enero de 1946, pelea en la que el novelista había pasado por vacilaciones que le llevaron a pensar en la fragmentación del texto novelesco, tal y como revela el cuento «Unas gafas de color» que se publicó, por primera vez, en el diario *Arriba* el 25 de abril de 1946.

Constatemos que los dos hechos acaecidos en las primeras semanas del 53 y que llevaron a su amigo y vecino César González Ruano a mostrar su

¹ Fernando Ónega, «Entrevista a CJC», *La obra literaria de CJC (VI curso de verano)*, Fundación Camilo José Cela, Iria Flavia, 2002, p. 341.

sorpresa, anotada puntualmente en su *Diario* con fecha de 23 de enero, dejan entrever la habilidad y la cautela de Cela para transitar por unos parajes tan inhóspitos como los de los años 40. Astucia y tenacidad que le reconocía su paisano Álvaro Ruibal cuando, con motivo del ingreso de CJC en la Real Academia Española, escribía en *La Vanguardia* («El nieto de Tru-lock», 13-III-1957): «Camilo sabe nadar y guardar la ropa, dar una de cal y otra de arena, lo cual revela un fino sentido social. El avispero literario le respeta y le concede categoría de intocable. A veces se siente rebelde, pero guarda las formas, porque en el fondo es un gallego vacilante y astuto que no tiene la pretensión de hallarse en posesión de la verdad».

Esos años, que acabaron con su cese en la Asociación de la Prensa, pero, a la vez, con un alto galardón por parte del Instituto de Cultura Hispánica, son los de la fragua de *La colmena* y los de los avatares de la gran novela con la censura española y con la censura argentina (son los tiempos del general Perón) que según recordaba CJC en 1965, «también me mareó bastante, pero, al menos, el libro pudo publicarse en una versión bastante correcta»². De esas vicisitudes entresaco por su curiosidad literaria la que aconteció en la primavera de 1946, poco antes de que el escritor viajara a la Alcarria en compañía del fotógrafo Karl Wlasak y de Conchita Stichaner, punto de partida de un libro memorable, *Viaje a la Alcarria* (1948): la desviación de unas viñetas o celdillas de *La colmena* hacia el cuento «Unas gafas de color».

II

Cela empezó a escribir *La colmena* en Madrid en 1945, al tiempo que publica tres volúmenes: de poesía, *Pisando la dudosa luz del día. Poemas de una adolescencia cruel* (Zodíaco, Barcelona); de narraciones, *Esas nubes que pasan...* (Afrodisio Aguado, Madrid); y una recopilación de sus primeros artículos, *Mesa revuelta* (Sagitario, Madrid). El joven maestro trabaja con constancia y tenacidad, y en una versión incompleta presenta la novela que ya se llama *La colmena* (a lo largo de la redacción inicial del año 45 se tituló «Café europeo», primero, y «Café la Delicia», después) a la censura el 7 de enero de 1946. La censura la prohibió y el propio escritor instó al editor, Carlos F. Maristany de Ediciones del Zodíaco de Barcelona, que le acababa de publicar el poemario *Pisando la dudosa luz del día* y que le publicaría durante el 46 la cuarta edición de *La familia de Pascual*

² CJC, «Historia incompleta de unas páginas zarandeadas» (1965). Cito por CJC, *La colmena* (ed. Raquel Asún / Adolfo Sotelo Vázquez), Castalia, Madrid, 2001, p. 140.

Duarte, a presentar el texto *La colmena*, primera parte del libro primero, *Caminos inciertos*, de *La tarea infinita* (novela), como libro de bibliófilo para poder salvar los escollos de la censura. En 1965 CJC recordaba lo sucedido:

«El 27 de febrero solicitó el editor el oportuno permiso para una tirada con características especiales, de lujo y reducida; fue también denegada, en oficio del 9 de marzo»³.

Como ha mostrado Fernando Huarte Morton⁴ el texto presentado a la censura terminaba con la fecha «Madrid, diciembre, 1945» y se trata en efecto de una versión incompleta, de la que interesa destacar que la historia se data en 1943, momento acorde con la acción de la novela, pese a que con posterioridad CJC ha sostenido siempre que dicha historia discurría en el Madrid de 1942, tal y como afirmaba en la «Nota a la primera edición» que se incluyó en las solapas de la edición bonaerense de 1951: «Su acción discurre en Madrid –en 1942– y entre un torrente, o una colmena, de gentes que a veces son felices, y a veces, no»⁵.

De la censura religiosa de la novela se encargó Andrés de Lucas Casla, mientras que atendió a la censura laica Leopoldo Panero, buen amigo del novelista y prologuista de *Pisando la dudosa luz del día*. El censor eclesiástico tachó abundantemente la novela que, a su juicio, atacaba al dogma y a la moral y tenía un valor literario escaso. Cuando el censor da a conocer a Cela sus tachaduras, el novelista no las acepta y renuncia a la publicación, que, sin embargo, había intentado «salvar» Leopoldo Panero en atención al valor artístico y literario del texto⁶.

La colmena queda, pues, varada en febrero del 46. CJC va a desgajar del original de la novela –capítulo V– la materia narrativa del cuento «Unas gafas de color», que vio la luz en *Arriba* el 25 de abril de 1946 y posteriormente formó parte de *El bonito crimen del carabinero y otras invenciones* (José Janés, Barcelona, 1947). El tomo que contenía catorce narraciones breves –en su mayoría publicadas durante el 45– recogía dos relatos aparecidos en *Arriba* en 1946: «Las gafas de color» y «Dos cartas». En

³ *Íbidem*. p. 140.

⁴ Cf. Fernando Huarte Morton, «Bibliografía celiana: el manuscrito de *La colmena*», La obra literaria de Camilo José Cela (IV curso de verano), Fundación Camilo José Cela, Iria Flavia, 2000, pp. 105-154. De este trabajo aprovecho su abundante y fidedigna información.

⁵ CJC, «Nota a la primera edición». Cito por CJC, *La colmena*, p. 145.

⁶ *Los dictámenes de los censores pueden verse en José María Martínez Cachero, La novela española entre 1936 y el fin de siglo. Historia de una aventura, Castalia, Madrid, 1997, pp. 112-113.*

dicho tomo el relato desgajado de *La colmena* iba dedicado a Gonzalo Torrente Ballester.

Pero lo verdaderamente importante del tomo pasó desapercibido. Y, sin embargo, es el contexto más explícito de la reconversión de unas viñetas del capítulo V de la novela inédita y prohibida en la narración «Las gafas de color». Se trata de un texto que abría el volumen y que CJC tituló «Notas para un prólogo». El texto presentaba dos características: las letras iniciales de los párrafos forman un acróstico y las reflexiones no tienen como tema las narraciones breves, sino lo que deberíamos llamar la naturaleza y el carácter de la novela según CJC. Vayamos por partes.

En el acróstico se puede leer: «Publico esto en pedazos porque tengo que comer. El cura que me censuró es un desdichado»⁷. Evidentemente los pedazos hacen referencia al «destrozo censorial» que había sufrido en manos del cura desdichado *La colmena*, porque, rigurosamente «pedazo» sólo lo era el cuento dedicado a Torrente Ballester. Cela le explicó en 1955 al editor (entonces en tareas de entrevistador) Rafael Borràs Betriu que el acróstico era «su pequeña venganza contra el censor de turno»⁸. Por cierto, que cuando Borràs se lo comentó a Janés, que no había caído en la cuenta ocho años antes, al publicarse los relatos, éste sintió verdadera preocupación y «se quedó demudado»⁹. Anécdota que revela la escasísima trascendencia del acróstico, ya que «Notas para un prólogo» no volvió a ver la luz hasta la edición que de *El bonito crimen del carabinero* se hizo por las barcelonesas ediciones Picazo en 1972¹⁰. Se trata de un buen ejemplo del saber nadar y guardar la ropa que caracterizaba la conducta celiana de esos años tan procelosos como difíciles.

Las «Notas para un prólogo» son junto con «A vueltas con la novela», el artículo publicado en *Ínsula* (15-V-1947), las mejores reflexiones teóricas de CJC para entender la forja de la excepcional novela de 1951 a la par que sus ideas estéticas son válidas también para otras variantes narrativas, dado el descrédito con el que el joven maestro gallego trataba en esas latitudes a los géneros literarios¹¹. Con muchísima sutileza Cela dice omitir

⁷ CJC, *El bonito crimen del carabinero y otras invenciones*, José Janés, Barcelona, 1947, pp. 9-15.

⁸ Rafael Borràs Betriu, *La batalla de Waterloo. Memorias de un editor (I)*, Ediciones B, Barcelona, 2003, p. 100.

⁹ *Ibidem.*, p. 100.

¹⁰ Se reproduce «Notas para un prólogo» pero sin conformar el acróstico. Son simplemente trece notas. Para más información debe verse el utilísimo tomito de Fernando Huarte Morton, *Los cuentos de «El bonito crimen del carabinero» de CJC, O Tabeiron Namorado*, 6, Fundación Camilo José Cela, Iria Flavia, 1998.

¹¹ Cf. Adolfo Sotelo Vázquez, «Introducción» a CJC, *La familia de Pascual Duarte*, Destino, Barcelona, 1995, pp. XXXV-XXXIX.